



El Eco de Cartagena

Año XXXII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9227

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

CONDICIONES

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—Provincias.—Tres meses, 7'50 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde el 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. J. retz-rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Londres, Agencia General Española, 6, Great Win-chester, Street

Las suscripciones y anuncios se reciben exclusivamente en la redacción y administración, calle Mayor 21.

Miércoles 8 de Agosto de 1892.

DOCTOR USON.

Consultas de las enfermedades de los ojos y de la matriz.—Todos los días de 9 á 12.—Calle Mayor, 11, principal.

MOSAICOS.

Más de mil dibujos diferentes en las tres clases que hoy se fabrican, en madera, barro cocido y cemento hidráulico.

Precios directos de las respectivas fábricas.

Museo Comercial.—Puerta de Murcia 38-40 y 42. Pasaje Conesa.

DESDE BARCELONA.

Sr. Director de EL ECO DE CARTAGENA.

Si se tiene en cuenta la historia de nuestra patria, las distintas razas que en ella han dominado, dejando al desaparecer como recuerdo de su paso, sus tendencias y sus costumbres, y el conjunto que en su modo de ser ha determinado la fusión de tantos pueblos, la mezcla de tantas razas, compréndese que en el carácter español ha de existir algo que se asemeje á la indomable independencia de los iberos, al espíritu conquistador de los romanos, á la mudanza de los godos, ó á la fantasía de los árabes. De todos hemos recogido alguna de las condiciones que los distinguieron, siendo más notables los rasgos, según la semejanza, el período y el orden de la dominación.

Por ónde existe en el carácter español, y especialmente en determinadas provincias, esbozos de halagadora fantasía, el cadencioso ritmo ó la aparatosa ostentación de los moriscos granadinos, conservándose en los populares centros las sentidas notas, semejantes á quejumbrosos suspiros ó bulliciosos gritos, la poderosa inventiva meridional, ó la inclinación á todo lo rico y suntuoso.

Cuando no eran tan sensibles los

progresos realizados en todos los ramos industriales, y el artífice platero carecía del análisis de la mecánica con que hoy cuenta, para satisfacer desde las modestas aspiraciones de la sencilla burguesa, á las más elevadas de la aristócrata dama, existían en España numerosos talleres que producían pesadas piezas de plata labrada, ó artísticas y valiosas joyas asequibles á las clases acomodadas destinadas á figurar, primero en monumentales anaques de macizo roble, y servir de complemento de los trajes de nuestras abuelas para continuar después en el inventario de varias generaciones.

América arrancada del misterio de su existencia por el inmortal Colón, proporcionó durante algunos siglos veneros inagotables de metales preciosos que conducían á España los pesados galeones para convertirse en muestrario de alhajas. La abundancia del oro y la plata acrecentó la afición de nuestros antepasados á ostentar preciosas joyas y prescas en sus trajes, siendo preciso que los monarcas dictaran, para cohesionarla, severas pragmáticas, regularizando y hasta prohibiendo su uso. Durante ese período, cobraron gran desarrollo los talleres de Toledo, Barcelona, Madrid y otras capitales de la península, produciéndose en ella admirables piezas, modelos de arte y ejecución, que aun hoy, y á pesar de las modificaciones que marcan las épocas, sorprenden por el buen gusto que revelan.

Por lo expuesto, compréndese la extensión que esta industria pudo alcanzar en nuestra patria, y los progresos que han de observarse en ella, como consecuencia del poderoso concurso que le prestan el arte y los adelantos modernos.

Como todas las demás creaciones industriales, ha debido la joyería seguir las evoluciones que han determinado el gusto, la época y las necesidades de la sociedad actual. No basta ya al platero ser un buen

artífice; precisa el auxilio de la estética y poseer los vastos conocimientos del arte, ya que la moderna construcción utiliza las combinaciones de los ricos metales con las piedras preciosas, sujetándose en su forma á un estilo, ó obediendo á una escuela determinada que produzca armonía por los tonos químicamente obtenidos, los esmaltes y el pulimento. De no escasa importancia son las dificultades que ofrece el arte de la joyería, aumentadas, si cabe, por la continua necesidad de ofrecer modelos que obtengan el privilegio de atraer á los numerosos partidarios de la fastuosidad y la ostentación.

Todas las naciones han realizado grandes progresos en la joyería, y plácenos consignar que España no ha descendido del nivel en que se hallaba colocada. Tanto Barcelona como las demás ciudades importantes peninsulares, cuentan con hábiles artífices y grandes talleres, alguno de los cuales han sabido sostener, cual acontece con el de los señores Hijos de Carreras, de Barcelona, la buena forma adquirida á raíz de su fundación. No menos nombrada gozan los hermanos Masriera, también de Barcelona, tan excelentes artistas como hábiles artífices, así como los Hijos y viuda de Cabot. Todos ellos confiamos que remitirán á la próxima Exposición de Industrias Artísticas, ó en relevantes méritos, que sirvan no solo para patentizar el estado floreciente de esta industria en la ciudad donde tan gratos recuerdos consérvanse del famoso gremio de los Plateros de plata.

Gallarda representación tendrá en el Concurso, una rama especial de esta industria. Nos referimos á los nielados, que tanta fama dieron á los artífices toledanos en las pasadas centurias y que no sólo se ha perpetuado y conservado en la imperial ciudad, si que también se ha extendido á otras provincias, cual sucede en las que baña el Cantábrico, que cuentan con artífices tan in-

teligentes cual lo son Zuloaga, Beristain, Narzabal, Equiazu y otros más, ventajosamente conocidos en España y en el extranjero.

A medida que se aproxima la fecha de inauguración del Certamen Artístico Industrial, son más lisonjeras las noticias que comunican las Juntas Delegadas provinciales, de tal manera que abrigamos la confianza de que la primera Exposición de esta índole que se celebrará en España, revestirá los caracteres de un verdadero acontecimiento. Málaga, y Granada, remitirán preciosos trabajos de taracea y primorosos intarsados; Burgos suntuosos muebles admirablemente tallados, inspirados en las obras maestras que se conservan por fortuna en la antigua ciudad castellana; Sevilla sus primorosas y artísticas porcelanas; Valencia, notabilísimas mayólicas de dorados y reflejos, reproducción de ejemplares hispano-árabes; Madrid, cerámica artística, valiosos tapices y ricos cueros; Mallorca, suntuosos muebles y delicadísimo encajes. Todos comprenden la necesidad de una exhibición completa, puesto que de ella ha de surgir la necesaria evolución que reclaman las industrias patrias, tan desconocidas cuanto olvidadas aun por aquellos que debieran haber contribuido á su prosperidad y ennoblecimiento.

Hasta hace pocos años hemos sido tributarios de otros países, y si bien hoy, prodúcese en España obras que pueden competir desde luego con las extranjeras, la moda y la falta de patriotismo inclina á los poderosos á adquirir en extraño suelo lo que desde luego hallarían en el nuestro. Precisa pues que la Exposición sea una grandiosa y espléndida manifestación de la actividad nacional, que ésta sea una verdadera fiesta del trabajo, y que á partir de la fecha de su inauguración, nos impongamos todos la ineludible obligación de contribuir, en la medida de nuestras fuerzas, al desarro-

llo industrial, ya que de él ha de determinarse la grandeza de la patria.

A. G. LI.

MAZZANTINI

Pocos son los espadas que como el diestro, cuyo apellido encabeza estas líneas, hayan alcanzado más popularidad en el poquísimos tiempo que viene figurando en el toreo.

Mazzantini es una especie de revolucionario del toreo, no porque haya traído nada nuevo al arte de *Cúchares*, sino porque ha demostrado que se puede ser un buen matador de toros, y tener un bafito de ilustración, hablar francés y saber llevar una levita.

Esta metamorfosis del tipo del toreo clásico, enemigo de la gramática y de las leyes más rudimentarias de la cortesía, ha sido censurada por algunos partidarios del régimen antiguo que no se explican al torero *chic*, en la buena aceptación de la palabra.

Mazzantini recibió la alternativa de manos del maestro *Lagartijo* en la plaza de toros de Madrid, y desde entonces y en todas cuantas corridas ha tomado parte el simpático Luis, ha alcanzado muchas ovaciones y ha sido solicitado por todas las empresas para las solemnidades taurinas, toreando en Sevilla, Valencia, San Sebastián y las plazas principales, Mazzantini sostiene su cartel, pese á los enemigos del diestro, y ha conseguido un nombre y una fortuna en pocos tiempos que otros espadas dignos de mejor suerte.

Comenzó su carrera, pidiendo permiso á sus jefes, pues por aquel entonces era empleado de los ferrocarriles del Mediodía, para hacer sus *salditas* á Valdecañas y otras plazas de los alrededores de Madrid.

No pasó á la categoría de matador de cartel como el *Espartero*, desde la obscuridad en que vivía: antes fue novillero, con desgracia unas veces, con fortuna las más.

Allá por los años 83 y principios del 84, leerían ustedes con frecuencia este telegrama en los periódicos de Madrid:

Toros de García, regulares; caballos, 8; Mazzantini tres toros tres estocadas; sacado en hombros de la plaza; un espec-

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 16

FLOR DE UN DIA

13

de ser un misterio andante con su hotel, su marquesina, su fuente homeopática y sus dos negritos que con sus risas y sus jaleos parecían cuando más dos negritos de comparsa.

nadie, la mudita linda como el sol, alegre más que una castañuela, inteligente y viva, brincaba por el jardín cual ligera corza, hacia mil caprichosos é inciertos giros, en torno de su guardada madrina; comíase á besos, hacia raros y graciosos visajes, arrodillábase á sus pies en el césped, á su lado en la iglesia, y borbaba y cosía lo mismo que una hada.

Al aproximarse Junio, cuantos tenían sus ojos puestos en el hotel, comenzaron con extraña impaciencia á contar los días en la expectación del viaje de D. Diego. Por aquella vez, no fue de larga lo que de viva; pues anticipándole á la fecha de los emprendidos en años anteriores, partió sin que persona alguna se apercibiese, hasta que vino el cartero á llamar á la verja y su hermana salió presurosa á tomar la primera carta, cuyo sello era de Cádiz. Sucesivamente y á su tiempo fueron llegando otras de Puerto-Rico, de Cuba, de Méjico, de Nueva Orleans, de Nueva-York...

En cuanto al regreso hubo más que esperar: llegó vispera de Noche buena, y trajo como muestra de los países recorridos, piñas, plátanos, bananas, pieles, plumas, loros, pericos y colibrís; pero mejor que todo esto, una maravillosa colección de plantas á las que hizo un precioso invernadero en miniatura. Sin embargo lo que hubo de llamar la atención más poderosamente en los que tenían fija la incansable suya en el hotel, fue un negro y una negra de doce á quince años, de la

II

Los vecinos.

Tratándose del hotel no puede prescindirse en absoluto de la fábrica: necesariamente hay que hablar de ella, y eso es lo que vamos á hacer siquiera sea reduciendo á lo menos posible nuestro relato.

Debemos apuntar como precedente, que la fábrica y el hotel casi se edificaron á un tiempo, coincidiendo también en las reformas una de las cuales fue un nuevo cuerpo de casa que vino á constituir su fachada